

## Idiotismo como política

**MSc. Jorge Aragón**  
**Investigador**

*“La población general no sabe lo que está ocurriendo y tampoco sabe que no lo sabe”.*  
Noam Chomsky

Dice el escritor surcoreano Byung-Chul Han en su libro “Psicopolítica” (2014) que hacerse el idiota siempre ha sido una función de la filosofía. Basado en una idea ya propuesta por Gilles Deleuze el idiotismo pasa a ser una búsqueda personal que apela a la libertad. Por lo tanto, una disposición consciente de sentirse arrojado al mundo, sin dejarse seducir por distractores informáticos, redes sociales o medio alguno de comunicación. Sin subjetivaciones ni psicologismos. En el lenguaje de Han, el idiotismo pretende erigirse como legítima reacción a una normalidad impuesta por el neoliberalismo, pero sin abstraerse de la sociedad, pues ejercer la libertad –según el autor- no es posible fuera de la comunidad, del contrato social.

El idiotismo es en Han un factor disruptivo contra lo que Jean-François Lyotard consideraba “la violencia del consenso”. Un salto fuera de la normalidad, semejante al acto premeditado de abstraerse del mundo. Sin duda, tarea difícil en esta época, pues ante la COVID-19 nuestras respuestas deben ser inmediatas pero estratégicas. El problema viene cuando definimos qué es estratégico. Y es que, para aquellas personas dedicadas al hacer político, lo anterior implica debatirse entre una ética de la convicción y otra de la responsabilidad, dicotomía ya señalada por Max Weber hace 100 años que puede expresarse de la siguiente manera: ¿debe el político actuar bajo un imperativo moral esencial que lo rige, o bien, debe hacerlo en previsión de las evidentes consecuencias de sus actos, de los cuales habrá de estar dispuesto a responsabilizarse?

Como podrá advertirse, el idiotismo es una tentadora vía de escape para quienes no quieran tomarse el trabajo de “pensar la pandemia” en serio. O, peor aún: para quienes sí la piensan, pero en clave ideológica, como oportunidad para hacer valer sus intereses gremiales y sectarios, a base de ensanchar el lenguaje de lo políticamente correcto. Una política hecha lenguaje, que desatiende el discurso científico. Idiotismo político que se refleja en retóricas irracionales sobre la libertad individual y la duración de las cuarentenas.

Y a todo esto: ¿qué piensan los que no piensan la pandemia?

iLibefelt, compañía dedicada al estudio de hábitos de consumo digital y la generación de estadísticas, indica que los temas de mayor debate y búsqueda en internet entre marzo y abril 2020 en Guatemala fueron: el aumento de casos de COVID-19, la suspensión de la liga de fútbol nacional y los torneos europeos, la cancelación momentánea del programa televisivo COMBATE, recomendaciones de higiene, impacto a la pequeña empresa, monitoreo de casos de COVID-19 en países vecinos, entre otros.

Hacerse el idiota implica una amplia gama de posibilidad. En época de pandemia, es un acto de arrogancia. Un lujo innecesario y costoso. Porque hacerse el idiota también es pensar que el bioagente SARS-CoV2 no entrará por la puerta de una fiesta VIP del jet set tropical guatemalteco.